

los escritores no pertenecen a los mismos grupos sociales. Todo el drama de la «négritude» está allí.

En lugar de hacerse de la sociología un simple capítulo de la antropología cultural, bajo el pretexto de que las culturas comprenden también a las instituciones sociales, o en lugar de separarse radicalmente la sociología de la antropología cultural, bajo el pretexto de que en un caso se está bajo el dominio de las interrelaciones y en lo otro de los «super-orgánico», es necesario introducir a la antropología dentro de la sociología. Así también el problema de la literatura comparada debe ser puesto sobre el terreno de la globabilidad social. Entonces solamente las razones de elección, los cambios de modos extranjeros, los canales de pasaje, (los procesos de metamorfosis, etc., se esclarecerán verdaderamente. La literatura es obra de los hombres que está ligada a estructuras sociales determinadas. «La literatura comparada, como la crítica literaria, deben reencarnar al arte en la carne viviente de la sociedad». — JUAN CARLOS AGULLA.

MACBEATH (A.): *The need for a social philosophy*, en «Philosophy», volumen XXX, núm. 113, abril 1955, páginas 99-111.

Se trata en este artículo del error de los especialistas que contemplan todos los asuntos científicos desde su punto de vista peculiar y, por tanto, arriban a conclusiones unilaterales. Y son precisamente los especialistas en las Ciencias sociales los que, por la índole de la materia de su estudio, se han dividido entre ellos la vida del hombre y de la sociedad y están más proclives a cometer tal error. Ciertamente que no son los que lo cometen en mayor grado, pero sí, en cambio, las consecuencias en su caso son más graves. Primero, porque siendo así que generalmente los hechos pueden aislarse sin grave distorsión de su contexto, con los hechos sociales sucede al revés; segundo, porque los resultados de aislar los hechos sociales no sólo son generalmente falsos en teoría, sino también engañosos en la práctica; tercero, porque si bien en una sociedad relativamente estable el contexto de una situación social puede darse por conocido sin que se produzca un gran daño, no ocurre

lo mismo en una edad de cambio social cada vez más rápido, como la que estamos viviendo.

Por este estado de cosas parece más necesario y más difícil suplir y reinterpretar las conclusiones de una ciencia social por las de las demás y completar y reinterpretar los resultados de todas ellas con una filosofía social que tenga en cuenta no solamente los hechos revelados por todas las ciencias sociales, sino también los valores que la sociedad intenta realizar e incorporar en su modo de vida. El trabajo de análisis y síntesis debe marchar simultáneamente.

Ciertamente que a esta labor se oponen diferentes obstáculos. Uno, que el escolar, o el científico, o el filósofo, gusta de la precisión, de la claridad y del rigor, lo que no es muy fácil tratándose de una situación compleja e indefinida; otro, que los estudiosos, y especialmente los más inteligentes, intentan aumentar el saber recibido, y lo más fácil para ello, si no lo único posible, es delimitar una esfera y concentrar en ella todas sus energías; otro, que la presente condición de los asuntos en que ni los diferentes aspectos de la sociedad ni las vidas de sus miembros individuales, ni los resultados de las diferentes ciencias sociales que de ellos se ocupan, forman conjuntos integrados es de muy reciente origen, por lo cual puede parecerles que es comprensible e incluso remediable, considerando los problemas de una manera aislada.

Tal situación no ha sido general en la Historia de la Ciencia, y basta para ello recordar a Platón y a Aristóteles, que sostienen que es imposible entender los fenómenos sociales desarraigados del todo a que pertenecen.

El aislamiento de los diferentes aspectos de la vida y de las disciplinas que de ellos se ocupan es uno de los principales peligros del presente. La labor del filósofo social es acabar con este aislamiento, aportar luz a la unidad que sustenta todas las diferencias, probar en resumen a ver la vida como un total y explicitar los principios en base a los cuales pueden unirse los fragmentos y reconciliarse las diferencias. Y no se arguya en contra que las ciencias sociales, a diferencia de la filosofía social se ocupan de hechos, porque justamente es un craso error considerar que los valores y los ideales no juegan

ningún papel en la conducta humana. Y lo mismo respecto a sus calificaciones morales.—SALUSTIANO DEL CAMPO.

BLACK (Virginia): *Laboratory versus field research in Psychology and Social Sciences*, en «The British Journal for the Philosophy of Science», Edimburgo y Londres, vol. V, número 20, febrero 1955, págs. 319-330.

No es infrecuente la afirmación de los interesados por el estudio de la conducta humana de que, por causa de la investigación de laboratorio en Psicología y Ciencias Sociales, sus métodos de investigación están restringidos y su materia objeto limitada. Por otra parte, los entusiastas de la investigación de laboratorio proclaman que con ella pueden hacerse generalizaciones adecuadas respecto a todos los fenómenos de la conducta humana. El propósito de este artículo es examinar los puntos fuertes metodológicos de ambas posturas en vista a una posible solución de tal controversia.

Ciertamente, el laboratorio no puede enfrentarse con algún género de actividades enormemente intrincadas; sí, empero, con fenómenos más simples. Los científicos que se oponen al estudio de laboratorio niegan que pueda crear actividades que tengan bastante en común con las exteriores. Quizá la mejor respuesta para ellos sea: pruébelo por sí mismo. Siendo así que el éxito en la predicción significa usualmente acierto en el método, el fallo no implica siempre error metodológico. El método debe probarse a sí mismo igual que la ley, por la predicción acertada.

Sin embargo, el problema teórico sigue en pie. ¿Puede la vida encerrarse en las dimensiones de un laboratorio? Aunque no podemos construir en el laboratorio situaciones idénticas a las exteriores, la realidad macroscópica que proporciona los datos para las ciencias psicológicas y sociales tampoco puede reproducirse *ni siquiera en la vida* en manera suficiente para garantizar algo más que una adivinación aventurada de lo que será el futuro. Todo el mundo puede pronosticar con cierto grado de éxito. La ciencia, para justificarse, debe hacerlo mejor que el sentido común.

Las limitaciones de la experimentación de laboratorio resultan de la incapacidad de meter entre cuatro paredes

determinados fenómenos sociales. No obstante, ¿no es artificial la distinción entre ciencia de laboratorio y ciencia de campo? Si el *sine qua non* del método científico es la selección y discriminación que llamamos control, éste se utiliza por igual en ambos terrenos. La conclusión es, pues, que la experimentación de laboratorio está limitada sólo por la dimensión del fenómeno y su naturaleza, pero que los dos géneros de estudio de que se ocupa este trabajo no pueden legítimamente ser enfrentados.—SALUSTIANO DEL CAMPO.

GURVITCH (G.): *Mikrosoziologie und Soziometrie*, en el «Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft», Tübingen, Band III, Heft 2, 1955, páginas 322-353.

En la segunda mitad del siglo xx, la Sociología ha ganado un puesto de primer orden en el sistema del saber. La razón fundamental de este progreso se debe, principalmente, a que los sociólogos no han concentrado su esfuerzo en el estudio de las estructuras sociales del pasado, sino que, por el contrario, se han detenido en el estudio de la realidad del presente. A esto debe agregarse la utilización de nuevos métodos de investigación y la superación de las sociologías nacionales y luchas de escuelas. De esta manera la Sociología ha buscado constituirse en una auténtica ciencia positiva y empírica. Por otra parte, toda la nueva teoría de los mitos y de los símbolos y, sobre todo, la Sociología del Conocimiento, en cuanto ella se queda en su campo específico, se han mostrado como medios extraordinarios para dar garantías seguras de la objetividad y positividad de la Sociología.

I. Entre los medios técnicos eficaces para el estudio de la sociedad del presente y, especialmente, para lo que Gurvitch llama «Microsociología», figura, en primer orden, la Sociometría. No conviene olvidar que, para Gurvitch, el fundamento fundamental de todo análisis sociológico se concentra en la dialéctica «Microsociología - Sociología diferencial de los grupos-Macrosociología». En el presente trabajo (está sacado y seleccionado por el profesor doctor G. Eisermann del libro de Gurvitch *La vocation actuelle de la Sociologie*) se trata de contribuir a «ein echtes Bünd-